

Soy un maestro

Nací en el instante en que surgió una pregunta de la boca de un niño,

He sido muchas personas en muchos lugares.

Soy Sócrates animando a los jóvenes de Atenas a descubrir nuevas ideas a través de las preguntas.

Soy Ana Sullivan horadando los secretos del universo para ponerlos en la mano extendida de Helen Keller.

Soy Esopo y Christian Andersen revelando la verdad por medio de innumerables narraciones.

Soy Marva Collins peleando por el derecho de todos los niños a la educación.

Soy Mary McCleod Bethune edificando una gran universidad para mi pueblo, usando cajones vacíos de naranjas como pupitres.

Soy Bel Kaufman luchando para ir en contra de la corriente.

Los nombres de quienes practicaron mi profesión han ganado el reconocimiento de la Humanidad... Booker T. Washington, Buda, Confucio, Ralph Emerson, Leo Buscaglia, Moisés y Jesús.

Soy también aquellos cuyos nombres y rostros se han olvidado hace mucho tiempo, pero cuyas lecciones y carácter se recordarán siempre en los logros de sus alumnos,

He llorado de alegría en las bodas de los antiguos alumnos, he reído con regocijo en el nacimiento de sus hijos, y he permanecido con la cabeza inclinada por el dolor y la confusión en las tumbas cavadas demasiado pronto para cuerpos demasiado jóvenes.

En el transcurso de un día se me ha pedido ser actor, amigo, enfermero y médico, entrenador, buscador de objetos perdidos, prestamista, chofer de taxi, psicólogo, padre sustituto, vendedor, político y defensor de la fe.

Dejando a un lado los mapas, planos, fórmulas, verbos, historias y libros, no he tenido en realidad nada que enseñar porque mis estudiantes han aprendido por sí mismos, y sé que se necesita el mundo entero para decirte quién eres.

Soy una paradoja. Hablo más alto cuando escucho más. Mis grandes regalos son los que quiero recibir, agradecidamente, de mis alumnos.

La riqueza material no es una de mis metas, pero soy un buscador de tesoros a tiempo completo, buscando nuevas oportunidades para que mis estudiantes puedan usar sus talentos, buscando constantemente esos talentos que a veces yacen enterrados en la autoderrota.

Soy el más afortunado de quienes trabajan.

A un médico se le permite traer una vida en un momento mágico. A mí se me permite ver que esa vida renazca día a día con nuevas preguntas, ideas y amistades.

Un arquitecto sabe que si se construye con cuidado, su estructura puede permanecer por siglos. Un maestro sabe que si se construye con amor y verdad, lo que construya durará para siempre.

Soy un guerrero que lucha diariamente contra la presión de los amigos, de la negatividad, del temor, de la conformidad, de los prejuicios, de la ignorancia y de la apatía. Pero tengo grandes aliados: la inteligencia, la curiosidad, el apoyo de los padres, la

individualidad, la creatividad, la fe, el amor y la risa, todos ellos me ayudan a levantar mi bandera con su apoyo insuperable.

¿Y a quién tengo que agradecer esta maravillosa vida que tengo la suerte de experimentar, sino a ustedes, los padres?

Porque me han concedido el gran honor de confiarme su mayor contribución a la eternidad: sus hijos.

Y de esa manera tengo un pasado rico en recuerdos. Tengo un presente desafiante lleno de aventuras y entretenimiento, porque se me permite emplear mis días en el futuro.

Soy un maestro... y, por eso, doy gracias a Dios todos los días.

John W. Schaltter